tro de la subdivisión *Basidiòmycota*. Los *Tilletiales* quedan formando un orden dentro de la clase *Basidiomycetes*, para la cual el cuadro sinóptico 30 permite establecer claramente las diferencias.

El metabolismo de los hongos fue asimismo redimensionado y los capítulos referentes a genética y ecología están actualizados. En cuanto a la micología aplicada, se destacan los cuadros sinópticos 18 y 19 referentes a ejemplos de prácticas microbianas de reciclaje y a micosis humanas, respectivamente. En el primero son analizados: la incorporación mediante labranza de materia orgánica al suelo, el compostaje, la producción de bio-gas, el cultivo de hongos (*Agaricus bisporus* y *Pleurotus ostreatus*), la fabricación de levaduras y los procesos de Pekilo y de Matick para alimentos a base de hongos. En el segundo se mencionan más de 24 géneros de formas asexuales causantes de micosis, indicándose su distribución geográfica, su reservorio saprofítico, el modo de infección, el crecimiento en el tejido y el nombre vulgar de la enfermedad que causan.

Repitiendo, esta obrita permite reactualizar los conocimientos acerca de los organismos denominados habitualmente hongos, permitiendo modificar profundamente, gracias a los nuevos aportes de las investigaciones recientes, los conceptos clásicos que se tenían de este grupo de organismos. Estas características, unidas a la forma amena y concisa de exponer de los autores, le permiten seguir manteniendo un lugar predilecto en las bibliotecas de naturalistas y médicos, tal como lo recomiendan sus autores al pie del título mantenido.

Edgar Oehrens B.

Las células polisomáticas de algunas especies de Prosopis (Leguminosae - Papilionoideae), por Carlos Cherubini. *Rev. Fac. Cienc. Agrarias*, Univ. Nac. de Cuyo, 22 (1): 39-42, 1981.

Comienza el autor, Profesor Titular Interino de la Facultad de Ciencias Agrarias de Cuyo, por considerar al género *Prosopis* como una *Papilionoideae* (!). Según él mismo, el objetivo del trabajo es "dilucidar algunos problemas taxonómicos del género", especialmente dentro de la sección *Algarobia*.

Sin embargo la publicación se reduce a un comentario bibliográfico sobre las células polisomáticas en algunas leguminosas. El resto no trae nada original siendo todo una repetición de lo que publicara el mismo autor treinta años atrás (la única novedad que introduce es dibujar complejos cromosómicos de *Prosopis chilensis*).

El autor evidentemente no conoce que *Prosopis striata* Bentham no pertenece al género y que es *Prosopidastrum globosum* (Gill. ex Hook. et Arn.) Burk., desde 1964. Esta misma especie es luego citada como *Prosopis globosa* sin ninguna consideración sinonímica y como si se tratara de otra especie.

Dice haber estudiado especies del género de varias secciones, entre las que cita *Adenopsis*, *Strombocarpa*, *Cavenicarpa* y *Algarobia*. Desconoce que el primer nombre pasó a la sinonimia (sección *Prosopis*) y que *P. argentina*, que luego cita, pertenece a la sección *Monilicarpa* Ruiz Leal ex Burk. que evidencia no conocer.

Utiliza luego nombres hace tiempo desechados como *P. juliflora* var. *torreyana* (=*P. glandulosa* var. *torreyana*), *P. juliflora* var. *glandulosa* (=*P. glandulosa* var. *glandulosa*), etc.

Los trabajos de Johnston (*Brittonia* 14, 1962), de Burkart (*J. Arnold Arbor.* 57, 1976) y de J. H. Hunziker *et al.* (*Can. J. Genet. Cytol.* 17, 1975) son evidentemente desconocidos por el autor que no los cita en la bibliografía.

Pero lo más notable es que no cita su propio trabajo original en el que publicó los resultados que ahora reedita (Cherubini, Carlos, 1954, Número de cromosomas de algunas especies del género *Prosopis (Leguminosae-Mimosoideae), Darwiniana* 10 (4): 637-643). Resulta difícil entender en que medida ha pretendido dilucidar problemas taxonómicos del género, en este trabajo que ha sido subvencionado por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo.

Fidel Antonio Roig

Flora of Tierra del Fuego, por David M. Moore 1983. Missouri Botanical Garden, U.S.A. y Anthony Nelson Ltd., Inglaterra. I-IX, 1-396, fig. 1-284 y mapas.

Este moderno tratado florístico es el resultado del estudio que —a lo largo de más de 20 años— realizó el autor en un área tan particular como lo es Tierra del Fuego. La obra contiene claves, precisas descripciones y distribución de las especies comprendidas en los 276 géneros de Traqueófitas que habitan el archipiélago; además, cuenta con sendos capítulos sobre la geografía física de la región, la historia de las exploraciones botánicas que en ella se realizaron y sobre las principales zonas de vegetación que se reconocen en el área estudiada. Cierran la obra un glosario e índices de nombres latinos e indígenas, complementándose la lista de nombres vernáculos con breves acotaciones sobre las utilidades que prestan localmente las plantas tratadas.

El texto se enriquece con 8 láminas a color y numerosas figuras, ya qué todos los géneros nativos han sido ilustrados, representando una o más de sus especies. Asimismo, cada especie nativa cuenta con un mapa de distribución, lo que en parte suple la falta de *exsiccata*.

Tanto por las características propias del área tratada, como por el valor científico de la obra en sí, este volumen debería ser incorporado a las bibliotecas botánicas de nuestro medio. La impresión y encuadernación son excelentes.

Ana M. Anton